

Gorriones bajo la lluvia: sobre *El sistema* de Ricardo Menéndez Salmón

Francesca Nichetti
Università di Padova

Ma noi uomini siam in generale fatti così:
ci rivoltiamo sdegnati e furiosi
contro i mali mezzani,
e ci curviamo in silenzio sotto gli estremi;
sopportiamo, non rassegnati ma stupidi,
il colmo di ciò che da principio
avevamo chiamato insopportabile.
(Alessandro Manzoni, *I promessi sposi*)

¿Qué pasa cuando un narrador no es constante? Si no tenemos un buen narrador, en el que podemos confiar mientras estamos leyendo, ¿cómo podemos saber cuál es y dónde está la verdad? En la última novela de Ricardo Menéndez Salmón, este tema alcanza un punto culminante porque el autor no se limita a darnos un narrador con una enorme confusión en sus recuerdos. El narrador de *El sistema* no solo es poco fiable, sino que tiene cuatro personalidades distintas, cuatro conductas diversas en las cuatro partes que componen la obra. En estas partes –“En la Estación meteorológica”, “En la Academia del sueño”, “En el *Aurora*” y “En la Cosa”– asistimos a muchos cambios en el personaje principal, llamado simplemente el Narrador, y también en las escenas que le rodean: siempre cambia algo, en él o alrededor de él. Si en una parte captamos una serie de detalles de su personalidad, al empezar la siguiente tenemos que pensar algo evidente: no vamos a encontrar al mismo hombre.

En una época futura, en un archipiélago muy muy lejano, el Sistema, el Narrador vive completamente solo en la estación meteorológica de la isla llamada Realidad; aquí trabaja para controlar que todo esté tranquilo y que los enemigos de la sociedad, los Ajenos, no se rebelen. Pero, cuando el equilibrio del Sistema se rompe, el protagonista empieza a comprender que “ningún hombre es una isla”¹ y que hay todo otro mundo, un mundo escondido, fuera de su pequeña realidad.

En esta novela no hay constantes y los cambios se constatan principalmente en el personaje del Narrador. En la primera parte de la obra es un hombre completamente solo: dejando de lado unos perros que viven en la estación, nadie está con él. En las

¹ Menéndez Salmón, Ricardo (2016): *El Sistema*, Barcelona: Planeta, p. 101. A partir de aquí voy a referirme a la novela indicando el número de página entre paréntesis.

horas del día, su vida rutinaria sigue inexorable, con metodicidad y precisión; pero, exactamente como el mayordomo Stevens de *Lo que queda del día*², el protagonista tiene una gran pasión por la literatura. Cuando termina su día de trabajo, él se relaja leyendo o, a veces, redactando sus memorias en un cuaderno. Cuando su vida solitaria y rutinaria empieza a ser ‘demasiado’, Menéndez Salmón lo desplaza a una estructura que parece casi el hospital de *Alguien voló sobre el nido del cuco*³; está rodeado por hombres que están allí para ser curados y es aquí cuando empieza a no ser fiable: pierde sus recuerdos y su capacidad de sentir emociones y no está seguro de nada, como un Leonard Shelby⁴ o un John Preston⁵ en un mundo futuro. De repente, todo cambia por segunda vez y, *ex abruptu*, en la tercera parte, encontramos un nuevo Narrador: ha dejado el “hospital” y lucha para intentar aclarar su situación y no olvidar sus recuerdos. En esta parte, él parece casi un Hannibal Lecter⁶ que, gracias a su extraordinaria memoria, consiguió no enloquecer. La última parte de la obra se abre también de improviso. Como un *deus ex machina* un poco prepotente, Menéndez Salmón cambia de nuevo las tornas y el Narrador regresa a nosotros como un nuevo Ulises, en busca de algo y teniendo a su alrededor un grupo de personas muy diferentes de lo que podía imaginar; además, “cada uno de sus viajeros representa[rá] un fragmento inestimable de humanidad” (p. 238).

Sin embargo, ¿por qué encontramos todos estos cambios, tanto de personajes como de lugares? Seguramente, todo esto sería una gran experiencia de vida según Émile Zola, que decía que los personajes de una novela tienen que adaptarse al lugar donde viven, si quieren sobrevivir. Exactamente de la misma manera, el Narrador de Menéndez Salmón cambia en relación al lugar en el que lo pone su autor. Solo los más fuertes lo hacen y, aquí, parece casi que el Narrador lucha para construirse una nueva vida con personas cada vez diferentes. Como hacía Zola con la familia Rougon-Macquart (por ejemplo, se vea el caso de Jacques Lantier⁷), el novelista juega con su Narrador y, cada vez que se abre una nueva parte de la novela, lo provoca y lo desafía para que aprenda a adaptarse a su nuevo ‘habitat’, tan diferente del precedente.

Ya en la primera parte de la obra empieza este proceso de adaptación y desafío. En su estación, el Narrador vive sin libertad alguna; solo puede alcanzarla leyendo o escribiendo, es decir, cuando “ejerce de librepensador, una profesión por lo que sabe peligrosa” (p. 22). Pero, ¿por qué peligrosa? Porque en el Sistema no se puede pensar. Pensar es algo ilegal y el Narrador tiene que hacerlo en secreto, gracias a sus lecturas y

² *Lo que queda del día* (*The Remains of the Day*). Dir. James Ivory. Prot. Anthony Hopkins, Emma Thompson. Merchant Ivory Productions, 1993.

³ *Alguien voló sobre el nido del cuco* (*One Flew Over the Cuckoo's Nest*). Dir. Milos Forman. Prot. Jack Nicholson, Louise Fletcher. Fantasy Films, 1975.

⁴ Personaje de *Memento*. Dir. Christopher Nolan. Prot. Guy Pearce, Carrie-Anne Moss, Joe Pantoliano. Newmarket Films, 2000.

⁵ Personaje de *Equilibrium*. Dir. Kurt Wimmer. Prot. Christian Bale, Sean Bean, Emily Watson. Dimension Films, 2002.

⁶ Personaje creado por Thomas Harris. Aparece en la serie compuesta por *El dragón rojo* (*Red Dragon*, 1981), *El silencio de los corderos* (*The Silence of the Lambs*, 1988), *Hannibal* (1999) y *Hannibal: El origen del mal* (*Hannibal Rising*, 2006).

⁷ Protagonista de la novela *La bestia humana* (*La bête humaine*).

a su diario. Todo esto sigue hasta que el Narrador comprende que no puede hacerlo ni un día más: la vida de un hombre no está hecha para la rutina, sino para ser libre de vivir su propia vida, en cuanto, parafraseando a Dante, no nacimos para vivir como bestias, sino para seguir virtudes y conocimiento. El Narrador, en cambio, vive casi como una bestia en la estación: no puede pensar y siempre tiene que realizar su aburrido trabajo sin hacer preguntas. Pero todos se cansan de hacerlo, tarde o temprano.

Así empieza su viaje personal para alcanzar la tan anhelada libertad; al principio lo hace solo, pero al final hay siempre alguien con él. Mejor estar con alguien porque, al fin y al cabo, uno se cansa de estar en “el mundo solo como un gorrión bajo la lluvia, cansado de no tener un amigo con quien estar, que [nos] diga a dónde vamos, de dónde venimos y por qué”⁸. Y mejor estar con alguien porque una buena rebelión no se hace sin otros rebeldes.

Además de leer esta obra como el proceso de evolución de un personaje, podemos también leerla como una metáfora de nuestra vida contemporánea. Hoy en día vivimos en un mundo en que nuestras diferencias casi se anulan; seguimos las tendencias y hacemos cosas sin plantearnos preguntas. Quien no tiene el carácter adecuado para sobrevivir, tendrá que vivir en este mundo estático e insulso; los pocos que lo tienen, los gorriones solitarios bajo la lluvia, podrán esperar en algo más.

El Narrador es uno de estos ‘pocos’, es un electo. Ya desde la primera parte de la novela, se ve que empieza a comportarse como un *homo faber*, cuando reflexiona sobre su vida y se pregunta por qué tiene que vivir así; puede que en esta primera fase lo haga de manera inconsciente, porque parece que todavía no ha comprendido que hay todo otro mundo fuera de su pequeña realidad. Página tras página, a pesar de los momentos de confusión y olvido, el Narrador va a encontrar un nuevo sentido moral, adquiriendo casi la dimensión de Prometeo, que se atrevió a desafiar a los dioses. Así, el Narrador se opondrá al Sistema para demostrar que es un hombre con pensamientos, sentimientos y posibilidades por elegir su propio futuro.

Hay una expresión italiana que puede, más o menos, explicar esta misión de Ricardo Menéndez Salmón: *poeta vate*, que podríamos traducir con “poeta-profeta”. Siguiendo los ejemplos de los poetas clásicos, de Paul Verlaine y la teoría explicada por Arthur Rimbaud⁹, como “cada época tiene su bardo” (p. 66), Menéndez Salmón se hace poeta-profeta de la nuestra: por medio de la figura metafórica de su Narrador, el novelista nos invita a tomar el control de nuestro futuro. El Narrador nos enseña que una vida sin libertad de pensamiento no es verdadera vida: solo si aceptamos el hecho de que somos seres humanos dotados de libre albedrío, podremos vivir como hombres en el verdadero sentido de la palabra. Solo necesitamos un momento de epifanía – en perfecto estilo *à la* James Joyce – para comprenderlo; mientras lo esperamos, tendríamos que hacer como el Narrador, poniéndonos “en la disposición de ánimo idónea para que cualquier cosa suceda, para aceptar cualquier acontecimiento” (p. 55).

⁸ Palabras de John Coffey a Paul Edgecomb en *La milla verde* (*The Green Mile*). Dir. Frank Darabont. Prot. Tom Hanks, Michael Clarke Duncan, James Cromwell. Castle Rock Entertainment, 1999.

⁹ En *Cartas del vidente* (*Lettres du voyant*, 1871), carta a Georges Izambard (13 de mayo de 1871).

Además, toda la novela podría leerse como un diario del Narrador; Ricardo Menéndez Salmón, además, lo construye muy bien. De hecho, en la primera parte de la novela podemos notar que el estilo es más seco, un poco aséptico y conciso, con frases y párrafos breves que reflejan la rutina de un hombre que está obligado a vivir sin pensar. Pero, cuando su historia empieza a cambiar perspectiva, el estilo cambia consecuentemente. Así, las frases se hacen más largas y complejas y hay muchas menos pausas, como si, por fin, el Narrador pudiera escribir todo lo que quiere y, sobre todo, cuando quiere, sin reglas ni límites de tiempo. Sin embargo, la maestría del novelista se ve con certeza en la tercera parte de la obra: es el momento de mayor confusión del Narrador y este sentimiento se nota en un cambio estilístico fundamental, en tanto que se pasa de la narración en tercera persona a una en segunda persona.

Puede observarse en la obra la voluntad de transmitir la historia de este hombre intrépido, de este *homo faber*, casi como en la novela de Italo Svevo *La conciencia de Zeno*, no sabemos si lo que leemos es fiable o no, pero lo que es cierto es que, sin este “diario”, “todos esos momentos se perderán en el tiempo como lágrimas en la lluvia”¹⁰. El Narrador nos cuenta su personal rebelión contra un mundo oprimente; nos enseña algo muy importante: en una dimensión que lo permite, pensar no es peligroso. Este diario, o “arma” que “no confiesa; revela” (p. 51) como dice él, es su testimonio. No se sabe dónde dejará el protagonista sus cuadernos de recuerdos: la esperanza es que lleguen a alguien, de manera que pueda encontrar su propio lugar para pensar con libertad y aprender, así, a vivir luchando contra quien nos oprime.

¹⁰ Palabras de Roy Batty a Deckard en *Blade Runner*. Dir. Ridley Scott. Prot. Harrison Ford, Rutger Hauer, Sean Young. Blade Runner Partnership, 1982.